

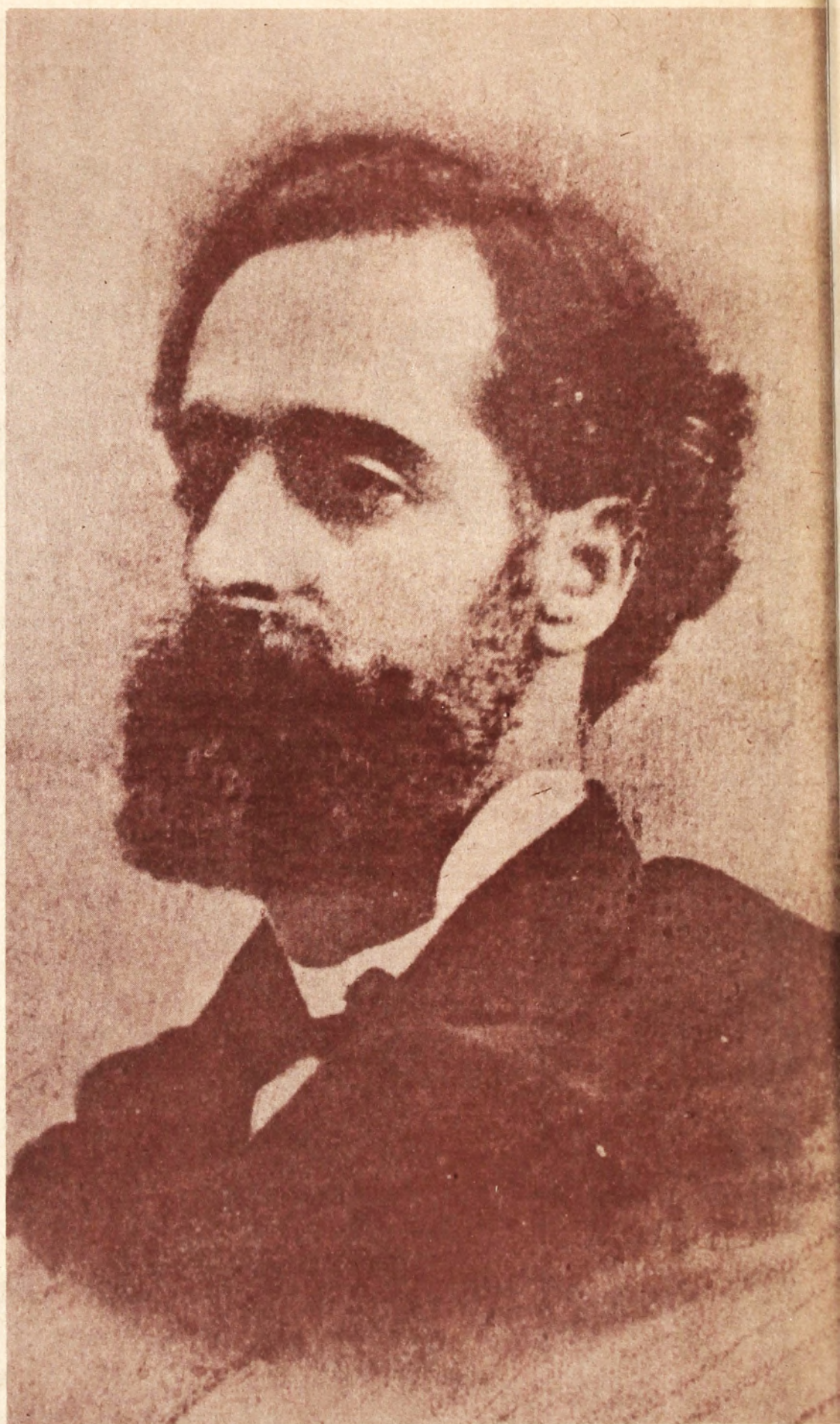
Don Rafael Batlle Pacheco

1960
17 de noviembre
1984

En otro aniversario
de la ausencia de este
ciudadano ilustre,
surge cada vez más
alta y esclarecedora
la memoria de su
espíritu rector,
justiciero, de ricas
vibraciones cordiales,
sin deserciones.
Inolvidable



José Pedro Varela y la inteligencia



Suplemento Dominical de

EL DIA

Fundado por don Lorenzo Batlle Pacheco
el 2 de octubre de 1932
Directora: Dora Isella RUSSELL
Dep. Legal 31.227/72

tido, un procedimiento extendido desde el principio al fin de la existencia". Enumera de inmediato la acción sucesiva de diversas circunstancias sobre el ser humano e incluye en ellas "la extensión con que hace trabajar sus facultades de recordar, de comparar, de razonar", que confluyen —dice— en una educación que no termina con la llegada a la virilidad, sino que continúa toda la vida.

Afirma en seguida que "encarada en sus relaciones con la escuela, en el sentido concreto de la palabra educación, todos los pensadores inteligentes rechazan la idea de que la lectura y la escritura, con algún conocimiento de las cuentas, constituya la educación. La menor exigencia que cualquier hombre inteligente tiene hoy en su favor es que su dominio alcance a la triple naturaleza del hombre: sobre su cuerpo, desarrollándolo, con la observación inteligente y sistemada de aquellas benignas leyes que conservan la salud, dan vigor y prolongan la vida; sobre su inteligencia, vigorizando la mente, enriqueciéndola con conocimientos; y sobre sus facultades morales, robusteciendo la conciencia del bien y del deber".

Luego se anota que "el cultivo de los gérmenes de inteligencia, rectitud, benevolencia, verdad, que en todos se encuentran, es lo principal, la aspiración, el fin, el ideal" y recuerda la importancia de "una mente... iluminada por la sabiduría y aleccionada por los errores del pasado".

A partir de tales consideraciones llega al concepto fundamental en este tema y expresa, con Mann y Canning: "Si esos son los fines de la educación, si ella se propone desarrollar y dirigir bien nuestra entera naturaleza; si su oficio es darnos mayor poder en todo sentido —poder de pensar, de sentir, de querer, de practicar acciones externas; poder de observar, de razonar, de juzgar; poder de adoptar firmemente buenos fines y de perseguir eficazmente su realización; poder de gobernarnos a nosotros mismos y de influenciar a los demás; poder de adquirir y de conservar la felicidad—, si la inteligencia ha sido creada, no para recibir pasivamente algunas fechas, hechos, sino para ser activa en la adquisición de la verdad, la educación debe inspirarse en un profundo amor de lo verdadero y observar los procedimientos para investigarlo. Pero el hombre, así como en todas las circunstancias es el artifice de su fortuna, lo es también de su propia mente. La inteligencia humana está constituida de tal modo, que puede desarrollarse por su propia acción y en realidad cada hombre debe educarse a sí mismo. Sus libros y sus maestros no son sino sus ayudantes; el trabajo es suyo. Un hombre no está

educado hasta que no posee la habilidad de poner, en cualquier emergencia, sus poderes intelectuales en vigoroso ejercicio, para realizar el objeto que se propone... Como regla general, y en cuanto sea posible, debe hacerse que los niños sean sus propios maestros, los descubridores de la verdad, los intérpretes de la naturaleza, los obreros de la ciencia: ayudarlos, para que se ayuden a sí mismos".

Dice en seguida que "respetando esa ley ineludible del desarrollo por el esfuerzo propio, la educación debe proponerse difundir los tesoros del saber humano, cuya posesión es acaso la única que puede tenerse por todos a la vez. La misma verdad puede enriquecer y ennoblecer todas las inteligencias al mismo tiempo".

En el capítulo III, Varela comenta que "en todos los ramos de la actividad humana se requiere ya al ser inteligente que, al realizar su trabajo, ejercite no sólo las fuerzas físicas, sino principalmente las cualidades intelectuales que no poseen; ni poseerán nunca, las máquinas inventadas por el hombre" y anota que "los brazos que podemos llamar inteligentes reciben un salario más elevado y son mil veces más solicitados que los brazos ignorantes", por lo cual "la educación aumenta la fortuna del obrero, ya que eleva la retribución de su trabajo". Agrega que "a medida que el trabajo se complica, es más inteligente el esfuerzo que se demanda".

Cuando se refiere a lo que llama "los males de la ignorancia", Varela dice que el individuo poco educado "no tiene idea del modo cómo la inteligencia puede ser desarrollada por la educación; no comprende las especulaciones intelectuales ni concibe los placeres que causan" y lo enfrenta "al ser inteligente, que observa y atesora sus observaciones, para transmitir las a las generaciones que le suceden".

Al reseñar los esfuerzos realizados en favor de la educación en diversos países, Varela afirma que "la inteligencia es más poderosa que la fuerza" y se refiere a que, "en la pacífica pero terrible lucha en que se hallan empeñadas las naciones industriales, la victoria corresponderá a aquellas cuyas clases obreras sean más inteligentes y más educadas". Pone como ejemplo a Suiza, "país querido de los artistas y de los poetas, pero sin puertos ni ríos navegables, sin canales y sin minas", cuyo auge sobrevendrá sin dudas —dice— porque "posee tal número de hombres inteligentes que, en cualquier parte del mundo, una colonia suiza ocupa el primer lugar".

En el capítulo concerniente a "La educación obligatoria", recuerda que "nadie niega al Estado la facultad de obligar a los padres y tutores a dar al niño el alimento necesario para el desarrollo de su parte física. ¿Cómo entonces puede negársele la facultad de obligarlos igualmente a que les den, o al menos no les priven del alimento intelectual que necesitan para el desarrollo de su inteligencia?".

En momentos en que el tema de la inteligencia y su desarrollo preocupa a nivel mundial a científicos e investigadores, corresponde destacar la importancia que José Pedro Varela le otorgara para constituirse en un verdadero avanzado en esta materia. El creador de la escuela uruguaya —porque así puede calificársele, más que su reformador— tuvo presente en forma permanente la idea de la inteligencia, de una manera en que no lo hicieran Bello, Sarmiento o Simón Rodríguez, el preceptor de Bolívar, por citar algunas de las figuras señeras en la educación latinoamericana. De todos modos, Varela no intentó una fundamentación científica de esta temática; trabajó a nivel teórico, sin apelar al estudio de las bases psicológicas de la inteligencia, y sí sólo a su intuición y habilidad para detectar los problemas concernientes al área pedagógica.

Cuando, 110 años atrás, Varela presenta "La educación del pueblo" se refiere a la necesidad de la serena labor intelectual y, en conceptos que mantienen total vigencia, comenta que, para realizar trabajos de envergadura "se necesita tiempo, tranquilidad de espíritu continuada; en una palabra, la vida normal del que, en Europa, se dedica a los trabajos intelectuales. Pero aquí, cuando se escribe la primera página de un libro ¿puede acaso tenerse la seguridad de que antes de llegar a la centésima no nos aleje del libro y de sus ideas, del trabajo tranquilo y de sus goces, el tumulto de la vida política o el deslucamiento de la vida social?

Autocalificándose "soldado de la milicia democrática", Varela —que inició en 1868 en Montevideo, con el Dr. Carlos María Ramírez, la formación de la "Sociedad de Amigos de la Educación Popular"— se preocupó de utilizar, en el mejor sentido, "todas las fuerzas actuales de la sociedad", con el objetivo de "dar rentas especiales a la educación", "descentralizar su administración para otorgar independencia a sus autoridades" y "establecer un sistema gradual que amplíe nuestros deficientes programas, adoptando los mejores métodos".

"La educación del pueblo" es un ensayo dirigido a responder una gran pregunta: ¿Hasta dónde deben llegar las reformas educativas? En ese extraordinario trabajo las referencias al tema de la inteligencia son constantes e interesa citarlas. Ya en sus primeros conceptos Varela anota que "ningún ser en la creación nace más débil; ninguno, tampoco, sufre más grandes transformaciones, según las influencias externas que presiden su desarrollo físico y mental", y de inmediato recuerda que "el hombre es hijo de la educación, que desarrolla en él las fuerzas físicas, morales e intelectuales".

El concepto de educación permanente, que se inserta dentro de la gran corriente del desarrollo de la inteligencia, está explicitado en su vigencia actual cuando Varela anota que "la educación no significa sólo leer y escribir, sino que es, en su más lato sen-

LA EDUCACION DEL PUEBLO

POR

JOSÉ PEDRO VARELA

PUBLICACION HECHA POR LA SOCIEDAD
DE AMIGOS
DE LA EDUCACION POPULAR DE MONTEVIDEO

TOMO PRIMERO

MONTEVIDEO
TIPOGRAFIA DE LA DEMOCRACIA
CALLE DEL CERRITO, NÚMERO 68

1874

Luego se refiere a la necesidad de que "no se turbe la inteligencia del niño" y que, por el contrario, se la ensanche, para anotar de inmediato que "la escuela tiene por fin desarrollar las fuerzas físicas, morales e intelectuales del niño, dándole conocimientos útiles, desarrollando su inteligencia, preparándolo para la práctica de todas las virtudes y el cumplimiento de todos los deberes sociales".

Cuando habla de la educación clásica, formula la siguiente pregunta: "Los estudios científicos, filosóficos y metódicamente seguidos ¿no ofrecen a la inteligencia una gimnasia tan eficaz como la que puede encontrarse en el fatigoso y estéril estudio de una gramática latina?".

Al analizar las características del trabajo en las escuelas primarias señala la necesidad de "observar pacientemente las inclinaciones naturales y los gustos de la mente infantil; sorprender con cuidado sus modos de adquirir la verdad; probar, con repetidas experiencias, su poder natural de pensar y de atender, para escoger sabiamente las formas apropiadas de aprender", sobre la base de que "nada es más evidente para la experiencia humana que la mente se interesa en asuntos distintos en las diversas edades de la vida y que trabaja con procedimientos distintos en los varios períodos de su desarrollo".

Para Varela, los grandes fines de la educación son tres y entre ellos incluye "la adquisición de aquellas ideas y conocimientos que puedan iluminar la mente y darle los materiales necesarios para la vida del pensamiento".

Habla del "saber" como del instrumento necesario para "el crecimiento mental" y preconiza la necesidad de que el niño aprenda a comparar, observar y clasificar.

Al estructurar, en un capítulo especial de su libro, el programa de estudios primarios, Varela enumera doce materias, a la segunda de las cuales titula: "Pensar", y la describe como el "ejercicio de los poderes mentales empezando, respecto a los discípulos más pequeños, con simples percepciones y observaciones y procediendo después a comparar, analizar, clasificar, recordar, reflexionar, juzgar y razonar". Esto es extraordinariamente actual.

La materia "Pensar" está ubicada por Varela luego de "Lenguaje" y antes de Lecciones sobre objetos, aritmética, geografía, historia y todas las asignaturas clásicas, lo cual implica la jerarquía que le otorga. Define al "pensar" como "toda la acción intelectual desde el más simple acto de percepción hasta el vuelo atrevido de la imaginación o el profundo proceder del raciocinio" y agrega que "adquirir el modo de usar, de la mejor manera posible, todas las facultades intelectuales, es el fin primordial de la

cultura mental. Y parece obvio que el mejor medio de conseguir ese fin es practicar ejercicios especialmente adaptados para guiar la mente al pensar". Acota en seguida que "una de las principales causas del mal éxito en los estudios es el descuido en excitar la mente del discípulo para que se ejercite con pensamientos vigorosos y propios".

Varela adhiere en seguida, tal como lo han probado las modernas investigaciones, a la premisa de que "el arte de pensar puede enseñarse" y agrega que "es necesario que la mente adquiera el hábito de ejercitar, activa y profundamente, el pensamiento".

En conceptos, como los restantes, absolutamente actuales, agrega que "la lección se aprende en realidad, no cuando las palabras se estampan en la memoria por medio de numerosas repeticiones sino cuando el pensamiento del libro es dominado por el pensamiento del escolar, reteniéndose las palabras simplemente como una correcta y fiel expresión de las ideas. Aprender lecciones de otro modo es inútil y pernicioso, puesto que no vigorizan la mente ni agregan nada a la inteligencia. Sustituyendo la mera adquisición de memoria por un activo y correcto pensar los niños pierden los hábitos de descuidada atención y de satisfecha ignorancia,

que esterilizan las lecciones y hacen difícil y casi imposible el éxito de la escuela".

Cuando, como ahora, se enfatiza en la necesidad de "aprender a pensar" los conceptos de Varela, enunciados más de un siglo atrás, resultan sorprendentes e indican, a partir del respeto a su obra y a su memoria, el camino por el cual se debe transitar sin desfallecimientos.

Sergio Papa Blanco

CAPÍTULO XIV

Programa de estudios primarios

Los estudios primarios debieran abrazar las siguientes materias:

1º-*Lenguaje*—Comprendiendo la conversacion, lectura, ortografía, composicion y gramática.

2º-*Pensar*, ó ejercicio de los poderes mentales, empezando, respecto a los discípulos mas pequeños, con simples percepciones y observaciones, y procediendo despues, a comparar, analizar, clasificar, recordar, reflexionar, juzgar y razonar; en ambos casos dirigiendo los ejercicios hácia los hechos de la naturaleza y al estudio de los libros.

3º-*Lecciones sobre Objetos*, comprendiendo el conocimiento de la forma, colores, propiedades, partes y usos de los objetos familiares y escenas de la naturaleza y del arte, y de todos aquellos hechos elementales, que se aprenden fácilmente y que, sin ser precisamente científicos, son los primeros pasos y los rudimentos de las ciencias.

4º-*Aritmética*, práctica, mental, y escrita.

Volver a lo antiguo

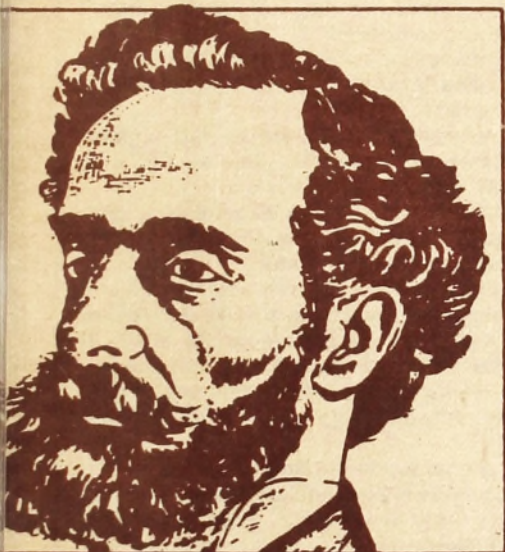
Hay quienes creen que la literatura empezó en 1960 o a lo sumo en 1900: ignoran que por detrás de eso hay no menos de diez siglos de literatura. El escritor que no se ha asomado a los primitivos tiempos de la cultura tanto oriental como occidental está expuesto permanentemente a repetir sin darse cuenta y a parecer imitador cuando desea ser más original.

Los novelistas del "boom" son un ejemplo claro de ello. De acuerdo con sus propias confesiones y con el tono y temple de muchas de sus obras buscaron, o hallaron, en obras medievales la mejor fuente de sus "novedades". Así, para ningún entendido es un misterio que los libros de caballería especialmente el "Amadís de Gaula" y el "Tirante el Blanco", ejercieron una profunda influencia en novelistas como Julio Cortázar y aún Mario Vargas Llosa y que el estupendo Rabelaine significó una lectura predilecta de autores como Gabriel García Márquez. Resultaría así que, al igual que El Quijote, fueron o son víctimas del embrujo de lo inaudito de aquellos tiempos, proyectado sobre lo moderno.

¿Qué representan los libros de caballería, las aventuras de "Gargantúa", "Los cuentos de Canterbury" o "Los nibelungos", o la saga de "Guillermo Tell", o las maravillas de "La Divina Comedia" para los escritores modernos? Me atrevo a pensar que lo mágico es algo de lo más atractivo en una época científica. El mundo contemporáneo nos empieza a hartar con las computadoras, las fórmulas algebraicas, la ecometría y demás conquistas "exactas", con que precisa la realidad y mata la fantasía. Esta no se resigna a su derrota y busca los temperamentos más sutiles, más sensibles, más delicados y más creativos para evadirse de la cárcel exactista en que la tratan de encerrar tanto científico como anda por ahí. El fruto de tal rebelión se refleja en una narrativa caricaturesca, esperpéntica, reñida totalmente con la verosimilitud, que antes se consideraba un requisito literario. Ya los superrealistas habían declarado la guerra al realismo. Superar la realidad significa en última instancia negarla. La tímida reacción antirrealista que encarna Joyce y a la que se adhieren los novelistas de los años 25 a 35 constituye una protesta contra el zafio naturalismo. Ahondando este camino y frente al estremecimiento trágico importado por la Segunda Guerra, la narrativa contemporánea se levanta contra la llaneza y la lógica para enaltecer lo descomunal y la magia. En ese camino los escritores puramente fantásticos y mitólatras como los de la Edad Media y el Renacimiento, son irreemplazables maestros.

El escritor que no extiende el alcance de sus raíces y sus nexos con la literatura clásica y renacentista corre el peligro de "descubrir el Mediterráneo" cuando es el mar por el que nos vienen y se nos van cotidianamente las más fecundas ilusiones y las más prolíficas realidades. Admitamos que el Mediterráneo está descubierto ya. Naveguemos por sus costas e intentemos otros periplos, zarpando a vela hinchada, hacia nuevos rumbos, hacia auténticos nuevos rumbos.

Luis Alberto SANCHEZ



Dictado por el viento

I.- El Mito de Marianne Moore

No hace mucho tiempo, el renombrado poeta y prosista mexicano Octavio Paz tomó parte en un homenaje a Elizabeth Bishop, con motivo de la recepción, por parte de dicha poetisa estadounidense, del premio Internacional de Literatura "Neustadt". Se refirió Paz a la poesía femenina de América y mencionó cuatro nombres: sor Juana Inés de la Cruz, Emily Dickinson, Marianne Moore, Gabriela Mistral y Elizabeth Bishop (en ese orden cronológico). Dijo que sor Juana inició la poesía en América (quizá deba añadirse "en América Latina") y agregó: "Desde entonces, con astronómica regularidad, desde Argentina a Canadá, ciertos nombres aparecen como centros de gravitación poética". Y como ejemplo de esos "ciertos nombres" recordó a las cinco poetisas —una mexicana, tres estadounidenses y una chilena— que hemos mencionado.

No nos extraña demasiado que el autor de "Semillas para un himno" haya incluido en esa síntesis a Marianne Moore, pese a que no sería difícil probar que en América existen muchas poetisas superiores a ella, en obra y personalidad (demostrarlo, pese a lo arbitrario que supone la valoración poética, distinta y mucho más difícil que la de la obra en prosa). Marianne Moore —con todas sus limitaciones, su exceso de intelectualismo, sus prosaismos y su carencia (a nuestro juicio) de verdadero "élan" poético— se ha convertido en un monstruo sagrado, que es imposible aventar de antologías, elogios e historias literarias. Cabe suponer asimismo que Paz siente por su obra una sincera admiración.

¿Habrá que buscar la raíz de este inmerecido, desmesurado prestigio de Marianne Moore, en el elogio que le dedicó T.S. Eliot —poco afecto a las ponderaciones de ese tipo— al prologar sus "Selected poems" (1935)? ¿O quizá en algún factor imponderable, a manera de duende, que suele aparecer en la feria literaria?

Marianne Moore (1887-1972) nació —como T.S. Eliot y Sara Teasdale— en Saint Louis, Missouri. Y como ellos, se olvidó —al menos en sus poemas— de su colorida ciudad natal. Hasta el día de su muerte —y aun después— Marianne Moore se convirtió en la más divulgada y prestigiosa de las poetisas de su patria que actúan en nuestro siglo. No sólo logró gran cantidad de lectores y admiradores, sino que Eliot afirmó que "Marianne es uno de los pocos creadores de poesía duradera, en su tiempo". Insistimos en creer que este gran elogio —que no compartimos— puede haber influido, consciente o subconscientemente en las posteriores apreciaciones críticas. Muchos premios, muchas distinciones recibió esta autora, incluso una medalla de oro por su obra poética, obsequio que no parecería muy propio de un país considerado poco sensible a los homenajes líricos. Además —y este caso es también sugestivo y extraño— cuando contaba ochenta o más años de edad era aceptada, reverenciada por generaciones de poetas jóvenes, generalmente predispuestos a negar lo anterior sobre todo a los poetas octogenarios.

Reconocemos la dignidad —la modestia, si se quiere— de esta escritora y en ningún momento queremos que el lector piense que la estamos presentando como esos casos— bastante frecuentes por cierto, en todas partes y en todas épocas— en que la resonancia de un escritor no es algo ajeno a gestiones del mismo, a su vanidad, a su actividad propagandística. No. Pensamos que el caso es distinto y se parece al que Ortega Gasset explicó— o

trató de explicar, de acuerdo a su punto de vista— acerca del prestigio clamoroso de Paul Valéry. Parecería, en principio, que el autor de "Le cimetière marin" y de "La Jeune Parque" sería —por su orientación intelectualista— autor que armonizara con la psicología de un pensador, de un filósofo. Es más: autor que lograra la admiración de ese pensador, de ese filósofo. Y, sin embargo, Ortega sostenía que Valéry estaba muy lejos de ser el eximio poeta que aplaudían sus contemporáneos y que se había visto como obligado, como "empujado" a jugar el papel de gran poeta, pese a que posiblemente él mismo, por su innegable talento —cosa, desde luego, muy distinta a la autenticidad poética— sabía que no era cierto. Con este discutible recuerdo dejamos bien establecida nuestra certidumbre de que no es propiamente a Marianne Moore a quien presentamos nuestra discordancia con el largo y sólido prestigio que disfrutó gracias a su obra, de una sobriedad y dignidad intelectuales irreprochables, pero carente —a nuestro parecer— de aquellos valores imponderables que dan la presencia del poeta. Pensamos que por algo la prosa y la poesía son dos géneros distintos. Pensamos que en el segundo son absolutamente necesarios aquellos valores de intuición, de imaginación, de música que no encontramos en las páginas de esta autora. Es evidente, por ejemplo, que en ciertos poemas de Whitman tropezamos con algunos prosaismos, pero ellos fueron, en su época, necesarios como elementos de lucha, de reacción y además están como contrapesados y hasta diríamos sublimados por ese gran soplo lírico, por ese brío del verbo whitmaniano. No acontece lo mismo —creemos— con Marianne Moore, que escribió en una época en que el versolibre, la reacción contra los preciosismos y las largas enumeraciones eran cosa ya corriente. Cuando, por ejemplo, en uno de sus más celebrados poemas, titulado precisamente "Poetry", afirma enfáticamente:

*Entretanto, si por una parte pides
la materia prima de la poesía en
toda su crudeza y
por otra parte lo que es
genuino, entonces estás interesado en poesía.*

¿No está expresando conceptos didácticos, con simpleza y frialdad apoéticas, además —y esto es secundario— de incurrir en la inútil extravagancia de colocar el final de los versos 2, 3 y 4 vocablos de debilísimo poder rítmico, lo que sería quizá adecuado en otro tipo de poema (en un haikai, por ejemplo) pero innecesario y jactancioso cuando se están expresando conceptos críticos, que deben decirse llanamente, sin artificios?

Para que el lector que haya analizado esos cinco versos de Marianne Moore no culpe al traductor (sólo al traductor) de su flaqueza, aquí va el texto original:

*In the meantime, if you demand in the one hand
the raw material of poetry in
all his rawness and
that witch in the other hand
genuine, then you are interested in poetry.*

Las más apreciables realizaciones de esta escritora están, a nuestro parecer, en algunas páginas breves, con ritmo de canción, carente de aquel tono cerebral de sus otros poemas. Pero esos "otros" son mayoría en su obra. Y son, sobre todo, los que más se celebran, los que configuran la personalidad de esta escritora.

II.- De Tierras Mexicanas

Situado en el noroeste de México, el estado de Sonora es uno de los que mejor conservan el color típico del país, pues no ha sido muy invadido por el turismo "snob". Su capital, Hermosillo, es una bella ciudad poco populosa, con calles y parques en que crecen árboles frutales, laureles, palmeras. A su mercado suelen acudir indios "seis" que tienen la particularidad de ser, en la actualidad, los únicos que conservan en sus rostros largos trazos de pintura a manera de tatuajes. Lo más atrayente de Hermosillo es quizá el viejo y asombroso patio de su Palacio del Gobierno, lleno de majestad.

Contrariamente a los que algunos creen, el nombre de Sonora no viene de nuestro idioma, sino de Sonot, princesa indígena de fina belleza. Muy joven, no había pensado todavía en elegir compañero entre sus muchos pretendientes. Amaba la Naturaleza y su lugar predilecto era el borde de un sendero donde una cascada peinaba su rebelde cabellera de plata. Allí la encontró una mañana un capitán español, el primero que pisó aquel lugar, enviado para estudiar el terreno e informar acerca de sus habitantes. Detrás suyo venían sus compañeros. El corazón de Sonot le hizo olvidar toda resistencia racial frente a aquel hombre de piel blanca, barba rubia y ojos celestes. Un idilio puro y tierno los unió, sin que el pueblo indígena lo supiera.

El capitán español sabía comprender y querer a los aborígenes de aquella tierra hermosa y bravía. El no era cruel como algunos de sus compañeros de la conquista, como muchos de ellos.

Al atardecer, cuando el sol extendía en el ocaso sus anchas alas, como una garza de oro —como una de las garzas del lugar— la india y el "rostro pálido" se veían, vivían su casto amor.

Pero una mañana el capitán recibió órdenes de regresar a España. Y obedeció esas órdenes, con el corazón desgarrado.

Pasaron los años y Sonot hubo de elegir marido entre los numerosos pretendientes. Su padre la urgía a casarse; su pueblo así lo exigía.

Y una noche, en uno de sus insomnios, la princesa indígena vio a su único amado hablándole de lejos, hablándole para nunca jamás.

A la mañana siguiente, el cuerpo de Sonot flotaba exánime al pie de la cascada, aquella donde otra mañana había conocido la presencia del Amor. El cuerpo virginal y rígido bogaba melancólicamente, mientras las aguas de la cascada peinaban indiferentes sus largos cabellos de plata líquida y rutilante...

De este drama quedó el nombre de uno de los más típicos estados mexicanos, donde los laureles y las palmeras parecen repetir a veces, en la hora nostálgica del atardecer, el romance de Sonot y el capitán hispano.



Escena típica en un mercado mexicano

III.- Invocación

Poesía, luz áurea que en lo infinito brillas
más radiante que el sol:
hasta la gota última de mi sangre te adora
con eterno fervor.

Deja que altivo, ciego, inmole mi existencia
en tu esplendente ára
y que arroje a tus pies, embriagado de dicha,
la rosa de mi alma.

¡Ah, deja que en ti busque la redención suprema
de esta angustia infinita
- de vivir y de tantos y tantos desengaños
que emponzoñan los días!

Ya que el cielo me niega la luz que ha de calmar
la sed que me tortura,
quiero pasar mis horas extático, arrobado
ante tu frente fúlgida!

Si, quiero abandonar todo lo que no tenga
tu nobleza sin fin!
¡quiero, alzando las vividas antorchas de mis bra-
zos,
aniquilarme en tí!



Machu Pichu, que anteriormente fue conocida con el nombre de Vilcapampa



Cerca de Cuzco

IV.- Narrativa Peruana

Ignorado por los lectores rioplatenses, Arturo Burga Freitas, prosador contemporáneo, debutó con los breves relatos de "Ayahuasca", que señalaban su predilección por los temas amazónicos. Esos temas le son familiares —en la región peruana— por su vinculación al paisaje, las gentes y la historia de la zona. Amplió luego su visión, la de sus cuentos, con una obra de mayor aliento: su novela "Mal de ciudad", obra que dedica "a los peones de mi tierra y a los patrones que con ellos viven en brega anónima, remo a remo, sable a sable, sol a sol, por ganar para el hombre la integridad de la tierra verde y fecunda". Estos conceptos de Burga Freitas constituyen, en cierta manera, la tónica de su libro, clave definidora de la visión novelística de este autor. Su obra se sitúa en ese plano en que la realidad se expresa con nitidez y vigor, uniéndose a un desarrollo temático pleno de vida y de brío. Es, en síntesis, la entrañable novela de América, de acontecer histórico, de estilo másculo, de hondas raíces continentales, de savias vernáculos, de legítima criolledad. Pero sin esos excesos de naturalismo que anotamos en muchos autores de esta orientación, sobre todo en los primitivos. Sin duda, aquellos elementos fueron necesarios como "elementos de lucha". Pero, pasados aquellos tiempos, es lógico que la visión se haya atemperado, sin perder ni su verdad ni su nervio. Sin que esta novela de Burga Freitas supere aquellas otras —un tanto desordenadas y excesivas que la precedieron— justo es señalar y elogiar en ella una cercanía a la evolución que se va gestando actualmente, en lo que se refiere a la técnica: más equilibrada, menos turbulenta.

Gastón FIGUEIRA

(Especial para EL DIA)



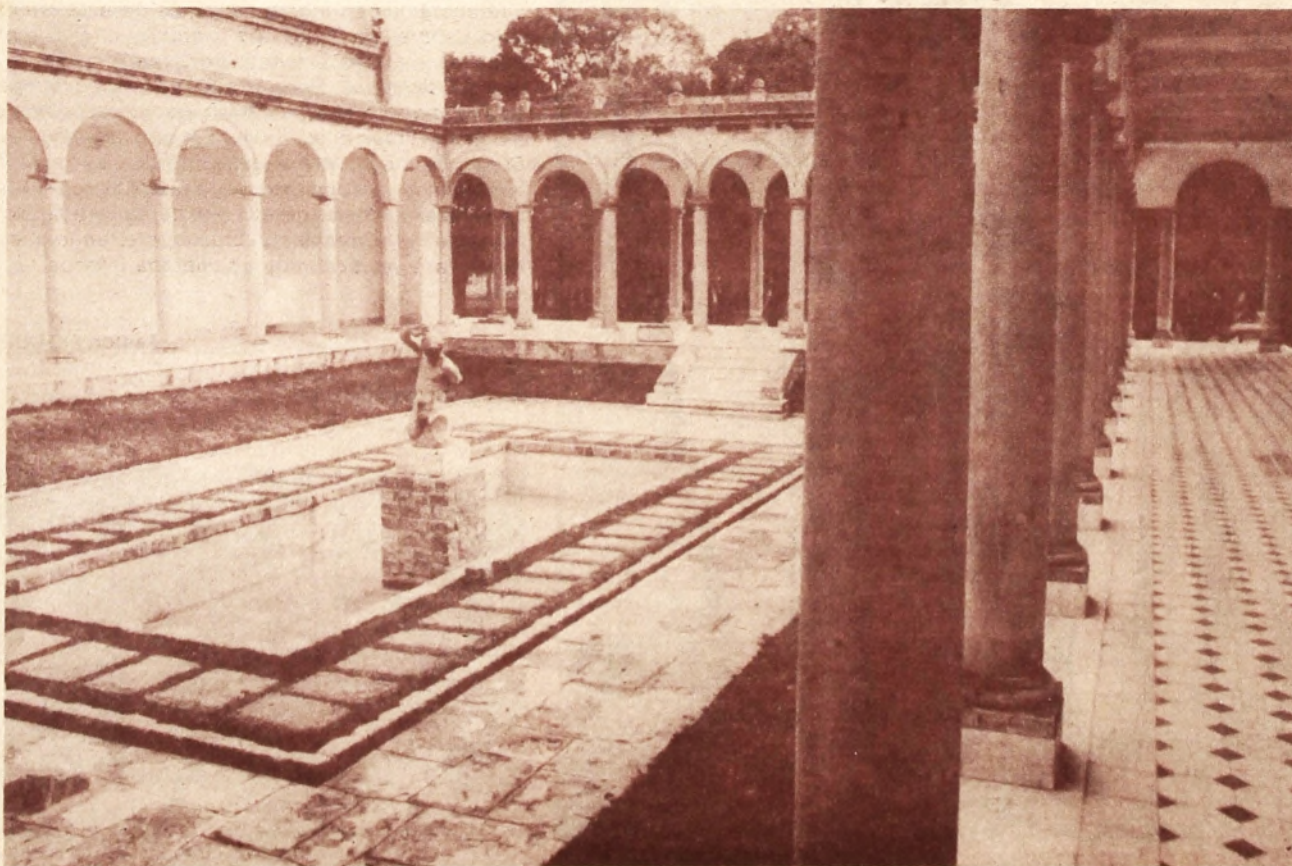
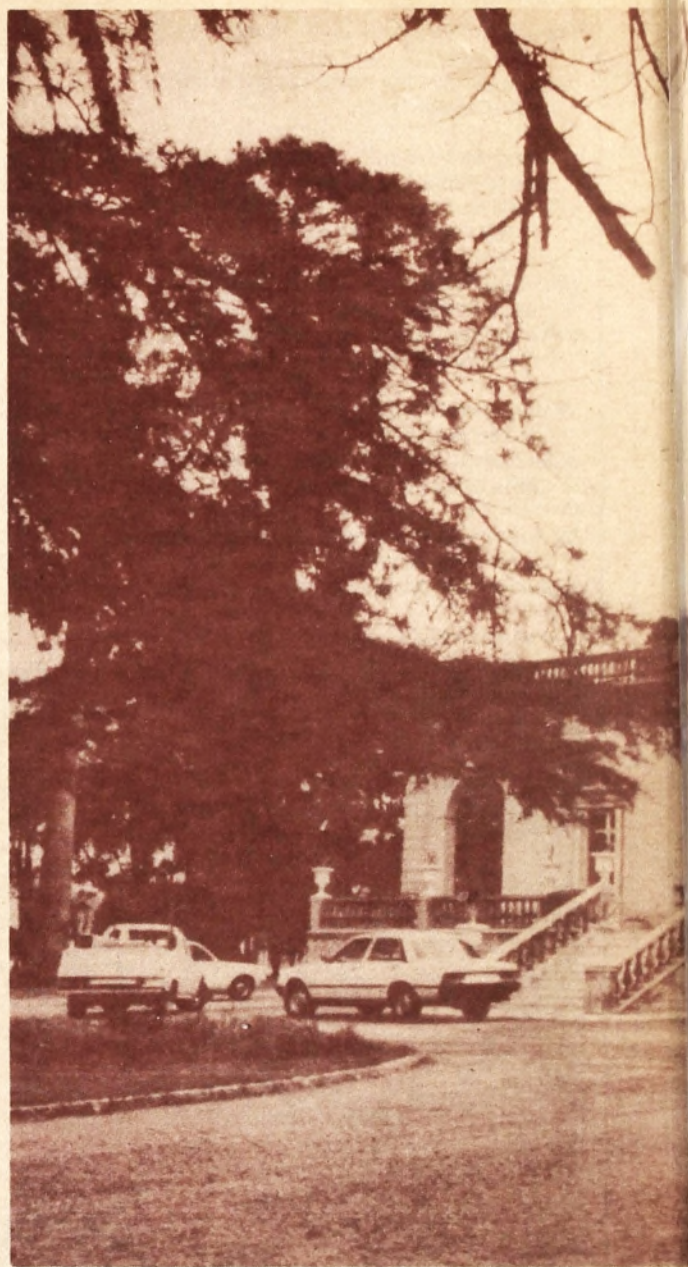
Un sector de Macchu Pichu: el templo semicircular y una parte del oeste de la ciudad con sus numerosas terrazas

El nuevo Museo

Vista del edificio del
Museo Juan M. Blanes

Juan Manuel Blanes

Una gran sala destinada a Figari.
Reformas en sus
depósitos y proyectos de futuro.



"Mardi-Grass", el
celebrado cuadro de
Horacio Torres, vuelve
a ubicarse en un lugar
de privilegio como
merece esta
formidable obra de la
Escuela Torres García
que ocupa una de las
galerías del museo

Hermoso patio y galería de
arcadas y columnatas, con
una fuente que tiene en su
eje la hermosa estatua de
Pena. Se ha corrido su patio,
que se espera enrejar y
dedicarlo para la exposición
de esculturas. Un verdadero
acierto



No hay duda que la reforma efectuada en el Museo "Juan M. Blanes" y la inauguración de una de sus grandes salas dedicadas a la pintura de Figari, constituye uno de los acontecimientos más importantes del año.

No sólo prevaleció la tan esperada solución a las generosas donaciones de las hijas del artista, Delia y Elena F. de Regidor, sino que la disposición tuvo en cuenta salas dedicadas a extranjeros y, sobre todo, a la permanencia de los artistas uruguayos contemporáneos que, como se sabe, formaban parte del Museo, antes que se dedicara el mismo solamente a Blanes.

Por supuesto que el gran pintor nacional mantendrá su lugar de privilegio en otra de las amplias salas y que se extenderá próximamente a dependencias en que figurarán esos intimistas cuadros, estudios, y dibujos, que fueron parte integrante de su nutrida y valiosa obra.

Galerías dedicadas a los artistas del 900 nos permiten admirar nuevamente, y con instalación adecuada (se han pintado techos oscuros con claraboyas semiluz natural) pudiéndose observar la obra de arte plenamente identificada con su cromatismo y forma. Esta renovación, que tendrá por norma alternar las obras del acervo municipal que oscila en las 1.800 piezas, ofrecerá al público un panorama renovado del arte plástico uruguayo. Sus depósitos han sido ambientados y se piensa en una galería de esculturas al aire libre.

El problema que tenía el Municipio era establecer la donación Figari en un lugar permanente. El itinerario que recorrió desde la decisión de sus donantes, la pintura del artista, fue en realidad desconcertante.

Por razones valederas unas, o por no hallar el lugar adecuado otras, lo cierto es que la multimillonaria cesión al Estado, encontró al fin esa enorme sala. Bien dispuesta arquitectónicamente por el Arq. Coppetti, reluce en todos sus aspectos la obra del intimista pintor.

No vamos en esta nota a resaltar nuevamente la pintura de Figari, por lo demás, comentada en repetidas oportunidades desde estas mismas páginas, sino en lo que concierne a la seriedad de la decisión que da así el destino merecido a quien después de los 60 años, caso excepcional, comenzó a pintar en esos cartones la imagen de cientos, de miles de personajes, que pasaron por su recuerdo o memorizó a través de las escenas vistas de niño.

Son casi cien cuadros que toman una de las dos grandes galerías. Permanece inamovible la de Juan Manuel Blanes. Con sus enormes cuadros históricos, y con una serie de motivaciones que expresan su extensa escala de pintor. El retrato, el campo, el gaucho, los personajes indígenas, el paisaje, la alegoría, el desfile militar, están allí como una objetiva biografía de nuestra historia.

Se piensa en otra sala para sus pequeños cuadros y sus formidables estudios. Estos, una verdadera lección que no se puede retraer de su visión a la juventud. Porque no sólo es pasado viviente y eterno, sino que culmina la validez de un artista múltiple, que pobló de obras magníficas el mundo del arte uruguayo. Por otra parte, sus estudios dicen de la paciente labor informativa. De cómo se pinta un cuadro de historia, olvidados ya por las nuevas tendencias. De cómo se maneja en sus mínimos detalles la verdad. Esa que no puede dejarse de lado para verter la imagen cierta de un formidable dibujo.

Una donación de Miguel Páez Vilaró, de una estatua al tercio de la original del "Pensador" de Rodin (bronce), con pie de acrílico transparente, es el origen de una nueva entrada al Museo.



El nuevo Museo

Juan Manuel Blanes

De inmediato, las galerías de Torres García, el maestro del Constructivismo, con una gran "naturalidad muerta", dos obras de Augusto, y el "Mardi-Gras", de Horacio, verdadero "tour de force", que enmarca figuras en una mascarada de singulares aspectos velazqueños. Existe el recuerdo, sin duda, del gran español. Pero sin pretender llegar a ello, se verifica en dicho cuadro la fácil esencia de su pintura. Sobre todo de los grises, que en el fondo dejan asomar la rica vitalidad de la tonalidad más neutra, pero precisa, a la conjugación de un lenguaje que toma toda la extensa gama de sus recursos.

De esta sala o galería gris, neutra, y de gran estatura tonal, se pasa a otra. A la del 900, con un Blanes Viale desbordante de luz y color, todo lo contrario de lo anterior pero lleno de sensación emocional. De rica médula del espacio azul, del paisaje, de "Salus" y de "Mallorca", que recuerdan los poemas coloristas de Rusiñol. Un retrato también asegura tal género en manos del paisajista. Pero la detención que hace el artista en buscar la expresión, está un poco fuera de la versión colorista, o la suelta pincelada de su ropaje y verde circundante.

Termina la citada galería con los tres De Simone, instalados en una especial luz. Un cuadro de dos figuras, notablemente trazadas en el empaste, así como esas calles del Barrio Reus, que tanto le inundaron de inspiración creadora.

LOS EXTRANJEROS

Nombres como Utrillo, Vlaminck, Corot, y un "desnudo" ubicado notablemente, con esa ojerosa vivencia que a Romero de Torres le hiciera famoso en una época. Duffy, y también los argentinos Spilimbergo, Quieros, y otras importantes telas. Del 900 uruguayo debemos agregar a Saez, y dos pasteles de Carlos María Herrera.

Una sala con los ganadores de los salones adquisición de los Salones Municipales a partir de 1940. Nombres muy conocidos, que año a año dejaron para el acervo de la Comuna obras de mucho valor, que hoy están celosamente protegidas en sus depósitos.

LOS DEPOSITOS

Gran sorpresa constituyó ver los depósitos en la actualidad.

Eran unos sótanos húmedos, donde la obra amontonada requería urgente atención. Se vio por fin, con esta reforma, afortunadamente cumplida.

"Jaulas" que guardan perfectamente, con aire acondicionado y a temperatura adecuada lo que conforma el total acervo del Museo. La idea de la Dirección, es ir alternando las obras para su exhibición en las salas. Mientras tanto, las pinturas no sufren, ya que han sido restauradas, lo que constituye algo muy estimulante para el Estado, que es el poseedor, y para los propios artistas, que ven de tal manera que su obra perdure en el tiempo. Lo que era sumamente difícil aconteciera, si no se promueven los arreglos actuales.

En los patios y salas, la escultura se muestra



Varios aspectos de la gran sala Figari que reúne un centenar de obras del insigne colorista y creador de los candombes, balcecitos criollos y tantas escenas del campo y de la intimidad de sus casonas coloniales

con obras de Ferrari-Mañé-Pena-Prati. Pero lo más importante será la Galería al aire libre, que albergará las estatuas y esculturas del Museo. Esta posee un hermoso espacio, con arcadas y galerías especiales. Cerrar el fondo de ella es primordial, para evitar que sean averiadas, como ha pasado con tantas esculturas en Parques y Jardines.

Una vez concretado este cerrojo al vandalismo, se buscará con orden disponer en dichas galerías las esculturas.

Lo importante y dificultoso a la vez, es el vaciado en bronce, tan caro en nuestros días. El yeso es frágil, y la intemperie no puede ser buena consejera para mantener su integridad. Protegidas en los depósitos o dentro del edificio, pueden sobrevivir. En las citadas Galerías pueden vaciarse al bronce por partes, sin que sea tan oneroso. Bien vale la pena la belleza del lugar que se guarda para este arte, cuyo centro preside un torso-fuente de Pena.

SALITAS INTIMAS

Se puede llamar la que muestra el famoso cuadro de Bonifacio Dapitatti que restaurara el siempre recordado Giaudrone, tablas flamencas y góticas, así como tallas donadas por Rossell y Rius.

Eduardo Vernazza



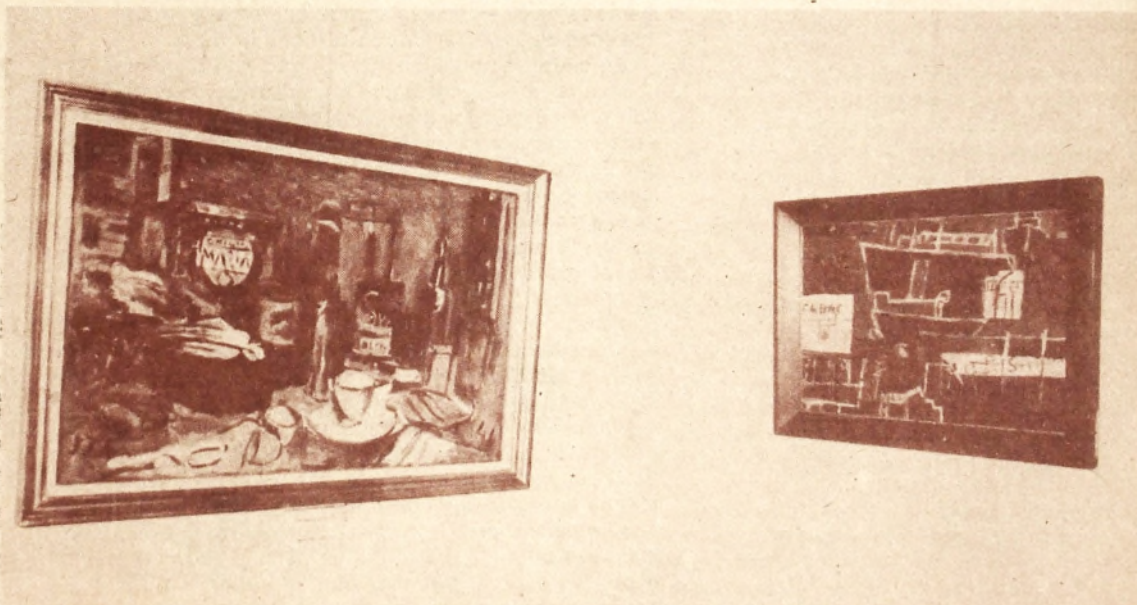
Uno de los cuadros desbordantes de color, obra de Blanes Viale, que se cuelga en otra de las luminosas galerías.



Una de las salas con artistas uruguayos. Vemos obras de Cúneo y Rosé. Entre ellas una de sus famosas Lunas (Cúneo)



Una de las pequeñas salas en la que predomina el cuadro del italiano Bonifacio Dapitatti que fuera restaurado por el uruguayo Giaudrone



La Galería de Torres García y sus hijos Augusto y Horacio.

I Los perfectos judíos

Abro el periódico en Miami y casi lo primero que veo es una noticia necrológica: Alfred A. Knopf ha muerto a la edad de noventa y uno... Lo revivo en la memoria. Era un 31 de diciembre, en Nueva York, toda blanca. Estábamos invitados a casa de los Pforzheimer, en Park Avenue. Estos banqueros figuran en letras de oro en la Biblioteca de la 42, en el elenco de los grandes patrocinadores. Solía visitarlos y el viejo me recibía en una sala no muy grande, con paredes de libros, todos de los tiempos Isabelinos. Las primeras ediciones de Shakespeare... El gran siglo de las letras británicas, todo, en una capilla sin más lujo que la piel brillante y las letras doradas en el lomo de los libros. A veces, en un estuche, un folleto que valía miles de dólares en el mercado de los anticuarios. La biblioteca, pequeña, representaba millones. Sólo recuerdo una obra fuera de la colección: uno de los cuatro o cinco ejemplares perfectos que se conservan de la Biblia de Guttemberg, que inauguró la imprenta. En el estudio de su mujer, me enseñó ella su propia riqueza: un libro de horas ilustrado tal vez por Menling: les había exigido cuatro viajes a Europa para adquirirlo... Alfred Knopf había sido mi entrada para llegar a casa de Pforzheimer. Nevando llegamos a la cena. Los Pforzheimer estaban en la cocina, preparándola. Eran excelentes cocineros y parte de la noche la pasamos entre peroles y cazuelas. Alfred y Blanche hacía años que vivían separados, pero no sólo eran amigüisimos sino compañeros del trabajo de todos los días. Al salir de la Universidad, Columbia, fueron los dos estudiantes enamorados. Alfred pensó en una editorial que sería diferente de todas, y Blanche, que era la más sofisticada de su generación, lo acompañaba. El matrimonio se hizo cuando ya empezaba a sentirse el olor de los pliegos frescos en la imprenta. El primer libro que publicaron era exótico. Tenía que ser. "El Profeta" de Kalil Gibran. Cuando se celebraron las bodas de oro de la editorial, en el viejo Hotel Astor, (tal vez escogido por ellos cuando se casaron) "El Profeta" seguía editándose: era siempre uno de los libros del año. Imposible olvidar ese banquete con escritores de todo el mundo. Blanche era como una reina que venía de su apartamento de la calle 55, y Alfred tomaba cada vez más el aire de un emperador austriaco, con sus mostachos y patillas grises.

Sólo le faltó llevar ese perro enorme que en su casa de Perchasse, cerca de Nueva York, lamía los pantalones de Tomás Mann. Perchasse era la propiedad campestre de Alfred. Todas las mañanas tomaba el tren para llegar a Nueva York a la misma hora. El tren tenía un coche club —muebles ingleses, alfombras—, donde se reunía un grupo de amigos. Parecía un salón de fumar traído del University Club de Nueva York, o de algún palacio de Pall Mall en Londres. Alfred, pues, llegó al Astor de su casa de campo, y al encontrarse con Blanche se besaron en memoria de sus cincuenta años que ya eran y son una edad de oro en el mundo del libro universal.

En cierto modo, Blanche y Alfred han quedado como una estampa de lo que fueron las casas editoriales hasta ayer, cuando pasaron a convertirse en esos monstruos de cien cabezas, sin nombre propio. El día de la cena nos regalaron dos libritos antológicos de la casa con el perro Borzoi que Alfred puso a manera de símbolo de su empresa, y que era como una imagen de su imperial casona. En todo caso, el día de Año Nuevo salimos de lo de los Pforzheimer hacia las dos de la mañana. Alfred y Blanche, con nosotros. Alfred iba a llevar a Blanche a su apartamento. Nevaba. La ancha acera de Park Avenue estaba imposible. Alfred llevaba una capa o Macfarland que con el sombrero de copa de seda, y los guantes blancos, lo dejaban como la estampa perdida de la Belle Epoque. Tomó en sus brazos a Blanche, y la alzó como una pluma. Blanche era entonces la mujer de Nueva York que comía menos que un pájaro, pero ese día de Año Nuevo la vimos más leve que nunca. No me es posible recordar a quien fue para mí algo más que un editor, sin olvidarlo en esa noche de un año cuya cifra se me borró de la memoria.



II

Dalí o el buen vecino

Durante varios años viví a cuatro cuadras del apartamento de Dalí, en Nueva York. Coincidíamos en las calles, en el cine, en los lugares donde se desarrollaba la vida artística de la 57. El había alcanzado entonces el mayor desarrollo en el arte de sus bigotes, que salían con frecuencia en diarios y revistas. Divertida payasada que nos daba la sensación de encontrarnos en la antesala de Charlot. Tomaba un billete de cincuenta dólares, lo doblaba en cuatro y con las tijeras le hacía un hueco, para metérselo por la punta del bigote. La hazaña estaba en no perder un pelo en la rosca engomada que ha sido o fue, con los ojos saltados, lo más notable de su rostro. El *New York Times* sacaba en primera el bigote de los cincuenta dólares agujereados y no hay quién haya olvidado la fotografía. Una vez estábamos en el cine, ya habían pasado los avisos y comenzaba la película cuando Gabriela me llamó la atención con el codo: Dalí se había sentado en la butaca vecina, con los bigotes desmontados. Una entrada furtiva, cautelosa, porque no era la hora de su espectáculo. Estos pequeños detalles hicieron feliz nuestra vida neoyorquina... lo cual no pudo decir un día Nicomedes Zuñiga.

Nicomedes, y Helena, su mujer, de los Mosquera de Popayán, como venezolanos riquísimos, se habían alojado en el Plaza. Han pasado a la crónica mejor de Caracas los caprichos de Helena a quien Nicomedes le daba gusto en todo. Una mañana, Helena entró al baño, a poco comienza a gritar a su marido: ¡Nicomedes, Nicomedes; un tigre! Nicomedes estaba leyendo el periódico, lo despositó en la alfombra, y sin mayor prisa se dirigió al baño. Una cucaracha, pensaba: cosas de Helena!... Pero las voces de auxilio aumentaban. Abrió la puerta del ba-

ño ¡y un tigre! Era el tigre que tenía Dalí en el apartamento vecino. Dios sabe cómo había pasado al baño.

Como vecinos, nos tocó asistir a las primeras de las presentaciones del Cristo, la Cena y las Madonas, que ahora se encuentran en los grandes museos del mundo. En la Cena Dalí hizo el mismo truco del billete con Jesucristo. Preside el Señor la última reunión de los apóstoles. Cada uno de los doce está cubierto con una servilleta sobre la cabeza. Dalí era un genio en el tratamiento de las telas, pero este cubrimiento hacía que lo mismo fuera San Juan que Judas. El gran drama de esa noche en la historia de los Evangelios perdía la fuerza original, pero el arte ganaba en los pliegues de las servilletas. Presidía la Cena Jesús, único con el rostro destapado, y roto a la altura del vientre con una ventana que convirtió Dalí en mirador para el paisaje de Galilea! un cielo purísimo y los olivos verdes de plata.

Tuve mucha amistad con Miravilles, compañero de juventud de Dalí y su agente de publicidad. Me contaba las locuras del genio niño, cuando se tiraba por las escaleras de piedra del colegio para llamar la atención. Asking for attention... Por ese conducto puede entrar ya en diálogos con el Maestro. Dificilísimos. Me miraba de frente y yo me perdía en el enredo del bigote, que temblaba al abrir él la boca. En estas circunstancias es muy embarazoso el coloquio. Cuando iba a preguntarle algo de la perspectiva de Vinci trasladada por él a la pintura de hoy, se me enredaba el hilo de la curiosidad en las roscas del pelo engomado y vibrante y perdía el sentido de las respuestas. En todo caso, me sobrepuse para tratarle una cuestión de fondo. Estaba haciendo él pintura religiosa, madonas levitantes, ángeles de



alas radiantes, irisadas, y ponía al fondo de sus trabajos las preocupaciones freudianas que le dominaban. Logré pasar por entre los pelos torcidos, retorcidos y engomados, y plantar mi pregunta donde tocaba. Le vibraron nerviosamente las volutas jónicas de la decoración pilatorias, y me devolvió una respuesta magistral: Freud y la iglesia católica son la misma cosa. La Iglesia fue precursora en las confesiones. Lo he escrito para una revista agustiniana y me han publicado con todos los honores. Voy a enviártela...

Desde las vueltas de pelo hasta la atrevida presentación fotográfica de Cristo desde las alturas, todo en Dalí era pensado, atrevimiento intelectual para llamar la atención. Una pintura, un dibujo que él sacaba de las fuentes vivas de Leonardo. Pero que no le daba (y esto lo amargaba) el puesto de Picasso, ni la gracia divina de Fra Angelico. Pero un maestro de fábula y un excelente vecino...

Germán Arciniegas

Especial para EL DIA



Con música de Mozart



Mozart

El caballero Casanova ya estaba de viejo librero de un castillo olvidado, cerca de Praga, cuando Mozart estrenó su "Don Juan". Hubiera resultado fascinante que entre los espectadores hubiera estado el envejecido cazador de mujeres. ¿Qué hubiera podido pensar Casanova de aquel inmenso drama y hasta dónde hubiera podido comprender aquella extraña teología de la pasión española?

En muchos sentidos aquella obra de Mozart cierra el tiempo de los "divertissements" barrocos de la Ilustración y anuncia la trágica condición del sentimiento romántico. No era Casanova un héroe romántico sino un muy típico aventurero del Siglo de las Luces, de la Europa de las pequeñas cortes en vísperas de tragedia.

Hubo otro posible espectador que nos gustaría imaginar en aquella ocasión. Era el venezolano Francisco de Miranda, que debía andar por entonces en su largo recorrido de Europa y de Rusia. Había servido en el ejército español, había estado en las campañas de la Florida en operaciones de apoyo a la Independencia de los Estados Unidos, había recorrido la nueva república y luego, desde Londres, se había lanzado ávido a reconocer el viejo mundo. Todo le interesaba y era tema de su curiosidad, la organización militar, las instituciones políticas, el nuevo pensamiento, las ordenanzas municipales y, desde luego, las mujeres. Pronto iba a tomar parte en la gran sacudida de la Revolución Francesa y a ser General Comandante del Ejército del Norte, en la invasión de los Países Bajos. Su verdadera misión va a ser la de alcanzar la independencia de las antiguas posesiones españolas en el continente americano.

Si no hubiera dejado otra cosa que el inmenso archivo, que acumuló en aquella vida apasionada y apasionante, ya tendría con eso solo un inmenso valor para historiadores y curiosos de la historia social. Todo le interesaba y merecía su observación. Llevaba diarios de viajes, recogía papeles, documentos y recuerdos de todas clases. El valor de su inmenso archivo, publicado por Venezuela, es inestimable. Es no sólo un testimonio completo y detallado del siglo XVIII sino, además, visto por los ojos de un hispanoamericano, que nunca dejó de serlo.

Mira y anota desde su posición invariable de criollo. No hay otro testimonio más completo y rico del encuentro de un hispanoamericano con la Europa de la Ilustración. Mira desde una perspectiva invariable. Ve a aquella Europa con otros ojos dis-



Miranda

tintos de los de Casanova. El veneciano participa en el juego y aspira a no ser visto como extraño. Sus memorias son la crónica pintoresca y desfachatada de un mundo decadente visto por un testigo que aspira a confundirse con los más calificados actores del momento. Los papeles de Miranda son un botín y un instrumento de trabajo. Todo lo que recoge y señala tiene un solo objetivo, servir para el futuro de la América Hispana.

Piensa uno de la fascinante posibilidad, y no es éste de los menores encantos del sentido histórico, de que en la sala en que Mozart presentaba su inmenso "Don Juan", hubieran podido estar Casanova y Miranda. El músico en su trágica madurez final, el aventurero veneciano, ya viejo y entregado a la voluptuosidad del recuerdo, y el criollo predestinado en la plenitud de su edad viril.

No le hubiera sido fácil a Casanova entender el drama a la española del burlador. Miranda hubiera podido sentirlo como cosa más afín con su propia naturaleza y con su misma condición dentro del mundo hispánico.

Entre las aficiones del venezolano estaba la música. Tuvo trato con Haydn, entre otros compositores y en las horas de forzada calma de su refugio de Londres tocaba la flauta. Era un hombre de frontera. De la frontera de dos mundos.

Se ha dicho muchas veces que Miranda es el primer hombre universal que dio la América Hispana. Lo fue en muchos sentidos. Ciertamente fue el único en su tiempo que participó directamente en los tres mayores acontecimientos de su siglo: La Independencia de los Estados Unidos, la Revolución Francesa y la Independencia de la América Hispana.

No fueron tres aventuras distintas sino tres aspectos de una misma vocación. Para podernos dar cuenta nos queda el vasto conjunto inagotable de su Archivo. Lo que más tarde algunos historiadores de la cultura han llamado la gran crisis de conciencia de Europa tiene su más calificado espectador en ese hombre singular.

¿Cómo vio Miranda la Europa de su tiempo? No hay contraste mayor que el que presenta el contenido de su Archivo con las memorias de Casanova. El criollo veía en Europa la ocasión para iniciar una nueva historia. El aventurero veneciano nos da su irresponsable alegría de participar en aquella fiesta decadente. Son dos visiones que reflejan dos actitudes.

Dos actitudes en cuyo fondo podemos percibir, con impresionante nitidez, la música del Mozart más profundo y oscuro.

Arturo USLAR-PIETRI

(Exclusivo para EL DIA)

CON LA AYUDA DE LOS TANTORES
TARZÁN Y LOS WAZIRIS HAN
ACORDADO EL VIAJE A LA MI-
TAD DEL TIEMPO. LA EXPLOSIÓN
EN EL CRÁTER DEL MONTE IN-
CUBU ES UN TRISTE RECORDA-
TORIO DE LA PELIGROSA
MISIÓN.

¡INCUBU
HABLA!

¡NO, EL AIRE
HUELE A GASO-
LINA QUE MAN-
DASE,
USHA!

Tarzan

Por EDGAR RICE BURROUGHS



TARZÁN CON LOS
WAZIRIS
ENTRAN A LA
CAVERNA QUE
CONDUCE A LA
CAMARA DONDE
SE HALLA EL
TESORO EN LO
ALTO DEL MON-
TE INCUBU.

LA EXPLOSIÓN FUE UN
MENSAJE DE JUANA
PARA QUE SEPAMOS QUE
ELLA ESTÁ VIVA Y TALVEZ
SU HIJO. ¿PROHIBE DECIR
SU NOMBRE
AUN?

¡SI NO NOS
DAMOS PRI-
SA LOS DOS
MORIRÁN
!

CON DOS DE LOS TRES HELICÓPTEROS DESTRUIDOS VANZANTI
ESTÁ DESESPERADO...



¡NUESTRAS MUNICIONES
ESTABAN A BORDO DE LOS
HELICÓPTEROS!

¡DE LA ORDEN Y
LOS MATAREMOS,
SEÑOR!

NO... PUEDE SER QUE NECESI-
TEMOS AUN A LADY GREYSTOKE,
PERO LE DAREMOS UNA LECCIÓN.

TARZÁN Y MUVI
RO SE SEPARAN.
MUVIRO Y SUS
GUERREROS IRÁN
POR EL TÚNEL
QUE TIENE UNA
SALIDA EN EL
CRÁTER DEL
VOLCÁN.
TARZÁN Y
SUS HOMBRES
ENTRARÁN A LA
CAMARA DEL
TESORO.

¡TENDREMOS QUE
ATACAR AL AMANE-
CER. PODRIAMOS HE-
RIR A JUANA Y A
INCHALA.

¡SI MI PLAN
DA RESULTADO,
LOS ESPÍRITUS
DE NUESTROS
ANCESESORES
NOS DARÁN EL ELE-
MENTO DE SOR-
PRESA.



JUANA NO PUEDE IMPEDIR QUE INCHALA SEA EXPUESTO
AL FRÍO INTENSO...



ANTES DEL AMANECER, CHAKA Y LOS WAZIRIS CON
TARZÁN TOMAN SUS POSICIONES...



DESPUÉS DE UNTARSE LODO PARA SER CONFUNDI-
DOS CON LOS GUARDIANES MUMIFICADOS.



A CHAKA LE
TOCA ATACAR
AL PRIMER
MERCENA-
RIO...
SERÁ LA
PRIMERA
VEZ QUE
MATA EN
COMBATE.

TARZAN® 6-19 COPYRIGHT © 1963 EDGAR RICE BURROUGHS, INC.
Trademark TARZAN owned by Edgar Rice Burroughs, Inc. All Rights Reserved.
Burroughs, Inc. and Used by Permission 2727

**MAÑANA, COMPARE SU OPINION
CON LA DEL MEJOR EQUIPO
PERIODISTICO-DEPORTIVO.**

La más completa reseña del fin de semana.
Resultados, desarrollos, opiniones y notas
gráficas con los instantes de mayor
emoción. Además, como siempre, la nota
que va más allá del jugador, que se interna
en el hombre, transformando al héroe de las canchas
en un ser humano como usted, con sus alegrías y tristezas.

revista deportiva
Todos los lunes, con la edición de
EL DIA

*También para hombres,
la sobriedad y el buen gusto
están en Soler.*



caputo

Mallas y Short para baño y paseo,
en variedad de colores y modelos
desde N\$ **395**

Remeras gran variedad de colores,
combinadas y rayadas
desde N\$ **495**

Camisas manga corta, en colores
lisos y cuadrillé desde N\$ **595**

Camisas manga larga, en telas
nacionales e importadas
desde N\$ **725**

Mocasines porteños super sport
desde N\$ **750**

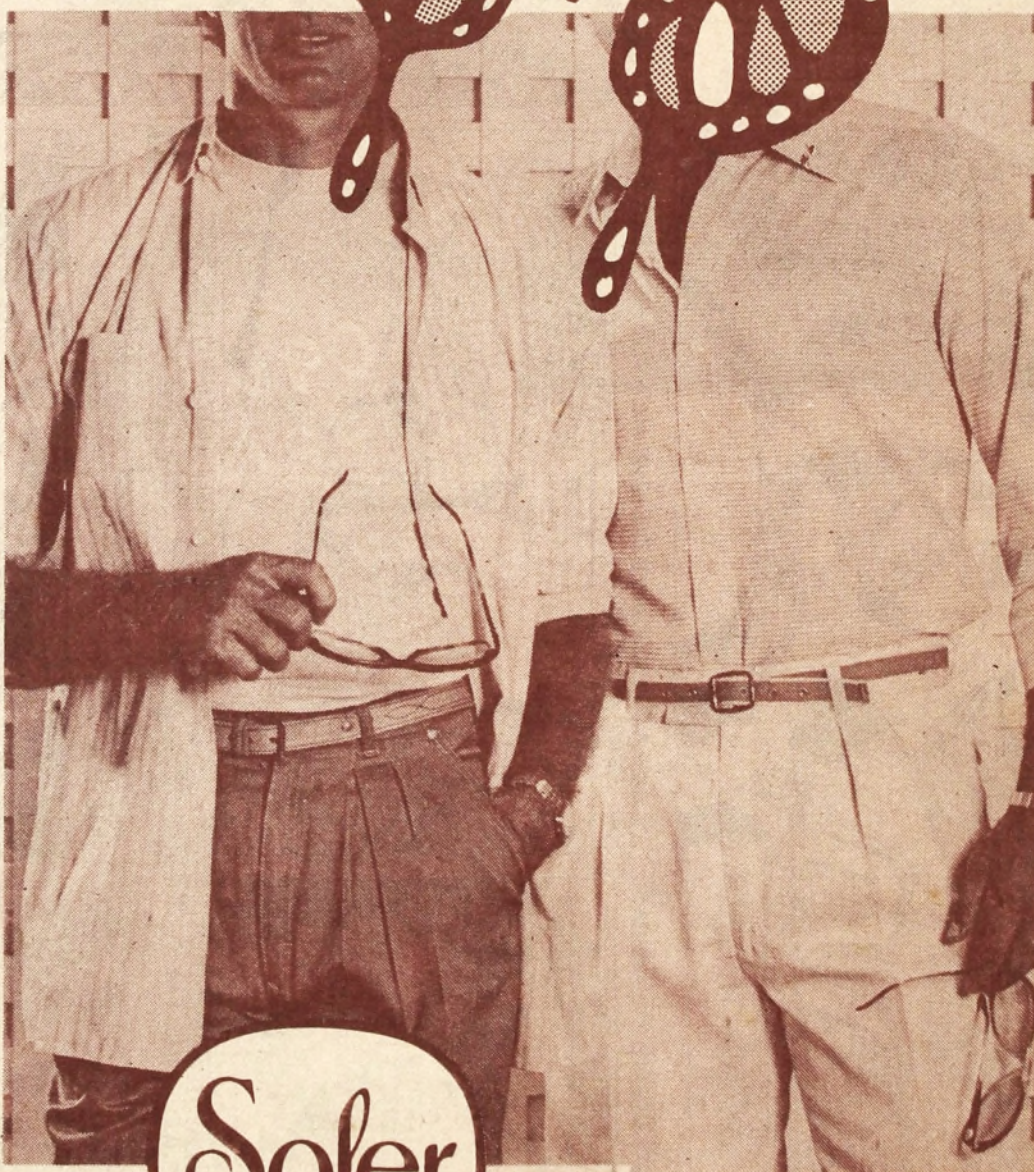
Pantalones gran variedad de colores
y modelos desde N\$ **925**

Vaqueros prewashed última moda,
cintura elastizada, pinzados
y clásicos desde N\$ **1.350**

Sacos Sport derechos y cruzados,
última moda, desde N\$ **2.350**

Ambos clásicos en Trevira
gran vestir N\$ **3.150**

Y en talles especiales: pantalones,
camisas, ropa interior, shorts de
baño, camisas, etc.



Soler
75
ANIVERSARIO

LA UNICA GRAN TIENDA DEL URUGUAY

Centro, Cordón, Unión,
Agraciada, Paso Molino,
Salto, Paysandú, Mercedes.